



0 4 2 6 4

# Los nuevos líderes de Colonia Dignidad

D 20 y D 21



VÍCTOR SALAZAR



El recambio generacional  
al interior de Villa Baviera:

# La nueva vida de Colonia Dignidad

**ANDREA SIERRA**

Desde Parral

**Y**a no hay rejas, candados ni guardias. El acceso a Villa Baviera, el otrora hermético enclave germano liderado por Paul Schaefer, está libre. Sólo una mujer de la tercera edad y cabello amarillo pálido aparece en la entrada del fundo, ubicado en el camino a las Termas de Catillo —cerca de Chillán—, para preguntar amablemente por el motivo de la visita e indicar el camino a seguir, con un marcado acento alemán y una amplia sonrisa.

Ya dentro del predio, lo primero que llama la atención es la tranquilidad que lo domina todo.

Como si se tratara de una ciudad europea, los habitantes de Colonia Dignidad se mueven en bicicleta.

Desde niños a ex jefes deambulan despreocupados ante los ojos extraños de las visitas. Porque uno de los mayores cambios dentro de Colonia Dignidad es la apertura total al turismo: hoy, el prin-

Los hijos de los colonos decidieron tomar las riendas e iniciaron una apertura total hacia el turismo, incluso abriéndose a contar algunos secretos del lugar a las múltiples visitas que llegan cada semana. Ahora evalúan cambiar el nombre del predio, construir un hotel y un museo histórico, mientras los ex líderes fueron relegados a un segundo lugar.

principal foco de desarrollo.

Tanto es así que el ex "vocero" de Dignidad durante los allanamientos al predio, Dennys Alvear, no tiene problemas en aclarar, micrófono en mano, las múltiples dudas de los comensales del restaurante Zippelhaus, propiedad de los colonos. Los turistas quieren saber cómo vivían bajo el dominio de Schaefer, hoy preso por haber abusado de menores, sedar a sus habitantes, aplicar electroshock, esconder armas y tener vínculos con la desaparición de personas durante el régimen de Augusto Pinochet. Casi como si fuera un tour histórico.

Mientras tanto, por el costado de la laguna, fuera del restaurante, un hombre

de pelo canoso y gorro avanza en su bicicleta antigua y sonríe a las visitas.

Es Kurt Schnellenkamp (81 años), uno de los llamados "jerarcas" de Colonia Dignidad, confeso de haber conducido sin saber el bus en que se trasladaba a presos políticos hacia el predio.

En el living de la cafetería, otro hombre mayor lee con parsimonia un libro de viajes. Es Johannes Wieske, el arquitecto de Paul Schäfer y quien ha vivido más de 40 años dentro de Colonia Dignidad.

Wieske, hoy octogenario, llegó con el líder del grupo en un barco desde Hamburgo para iniciar el enclave.

"Fui la primera víctima de Paul Schae-

fer. No en lo sexual pero sí en lo ideológico", confiesa a "El Mercurio".

Comenta que fue engañado, que viajó para ayudar a niños que lo necesitaban luego del terremoto de 1960 y que nunca supo las atrocidades que se cometieron dentro del predio hasta que los jóvenes comenzaron a contar. Sus ojos se empañan un poco, pero como no recuerda mucho el español, la conversación se interrumpe.

### Jóvenes, los nuevos líderes

En una de las terrazas, un grupo de seis jóvenes —la mayoría visiblemente ale-

manes— conversan concentrados.

Aunque no soportan la palabra “líder”, lo cierto es que ellos —cuyas edades no sobrepasan los 35 años— son las nuevas cabezas de Villa Baviera y hoy su mayor preocupación es reposicionar los negocios de la colonia, actualmente agrupados en un *holding* con presencia en las áreas agrícola, inmobiliaria, turística y de producción de alimentos.

Como explica Jörg Schnellenkamp —uno de los siete hijos de Kurt y encargado del área turismo junto a su hermana Anna—, la mayoría de los adultos de Villa Baviera están desamparados. Ya son de la tercera edad, casi no tienen beneficios sociales y ni siquiera reciben jubilación, pues muchos de ellos la donaron anticipadamente a Paul Schaefer.

Por eso, la gran preocupación de los jóvenes es sacar adelante las tres principales empresas de la Colonia: Abratek, dedicada al rubro turístico; Cerro Florido, del área inmobiliaria; y Prodal, de productos alimenticios y agrícolas, precisamente para ayudarlos y asegurar de paso el futuro de sus hijos.

---

■ El departamento de Salud de Parral implementó actividades como clases de gimnasia o tardes de cine alemán para los adultos mayores, que son el 70% de los 160 habitantes que quedan en el predio. **En los últimos siete años, 130 personas abandonaron el lugar.**

---

Pero también, otra decisión del grupo fue dejar fuera a los adultos en la toma de decisiones.

“Queremos desvincularnos de la mala imagen que tenía Dignidad”, explica Jörg Schnellenkamp.

“Empezamos a luchar desde el 2002 para poder recibir sueldos, casarnos o tener auto propio. En definitiva, para ser hombres libres. Ahora estamos en pleno proceso de cambios”, cuenta Martin Matthusen, jefe de producción de ventas de Prodal. Esto, explica, porque si bien Schaefer se fue del predio en 1997, los adultos que quedaron siguieron resguardando el estricto régimen, que prohibía los contactos entre personas de distinto sexo, el pago de sueldos e incluso, casarse. Pero los jóvenes se rebelaron y se hicieron cargo. “Hay una responsabilidad moral de nosotros con los mayores y con el lugar”, explica Jörg Schnellenkamp.

## Hotel y museo

En la actualidad, uno de los proyectos más ambiciosos de los habitantes de la otrora “Sociedad Benefactora y Educativa Dignidad” es poner en marcha un hotel dentro del predio, que se levantará en el segundo piso de un edificio que hoy alberga las cocinas. Pero además, lanzarán nuevos proyectos para atraer más turistas, como ampliar la carta de los restaurantes a animales de caza y construir una cava de cervezas alemanas.

También se estudia reestructurar la imagen del enclave y sacar la clásica figura de la mujer que lleva a dos niños de la mano, pues en la nueva Colonia Dignidad ya no hay beneficencia.

Además, Jörg Schnellenkamp tiene el plan de construir un museo que dé cuenta de la historia del lugar. Para ello, ya reunió fotografías que muestran desde la llegada a Chile de los primeros colonos hasta las visitas de autoridades al predio, como una de Augusto Pinochet con Paul Schaefer que guarda celosamente.

A nivel nacional, los jóvenes trabajan en relanzar el nombre Villa Baviera para dulces, panes y embutidos fabricados en el lugar, a la vez que discuten si mantendrán la marca para el negocio turístico.

“Hay que cambiar la cara, mostrar lo positivo, modificar la imagen”, dice Jörg Schnellenkamp.

Otro plan es entrar a un nuevo negocio: la producción de yogur, queso y ricota a nivel masivo, cuenta Víctor Briones, encargado del área pecuaria y producción de lácteos.

Porque Villa Baviera ya no está en manos de una sola persona, sino que funcio-



VÍCTOR SALAZAR

### El arquitecto del enclave

Johannes Wieske llegó a Chile junto a Schaefer hace 40 años. Hoy afirma: "Fui la primera víctima de Paul Schaefer (...) en lo ideológico".

na como sociedad anónima, donde todos los habitantes del predio tienen acciones. Mientras, los jóvenes que trabajan en los negocios reciben sueldos como cualquier profesional.

Adicionalmente, la Embajada de Alemania en Chile está entregando atención psiquiátrica y la visita de un pastor luterano para el grupo reducido que aún practica la religión.

De vida comunitaria queda poco. Cada familia vive en un departamento con baño compartido, tiene televisión y prepara sus propios almuerzos, aunque en el res-



VÍCTOR SALAZAR

### Mayores y enfermos

La mayoría de los adultos de Villa Baviera están desamparados. Son de la tercera edad y ni siquiera reciben jubilación, pues muchos de ellos la donaron anticipadamente a Schaefer.

taurante hay colaciones a un precio especial para los miembros de la colonia.

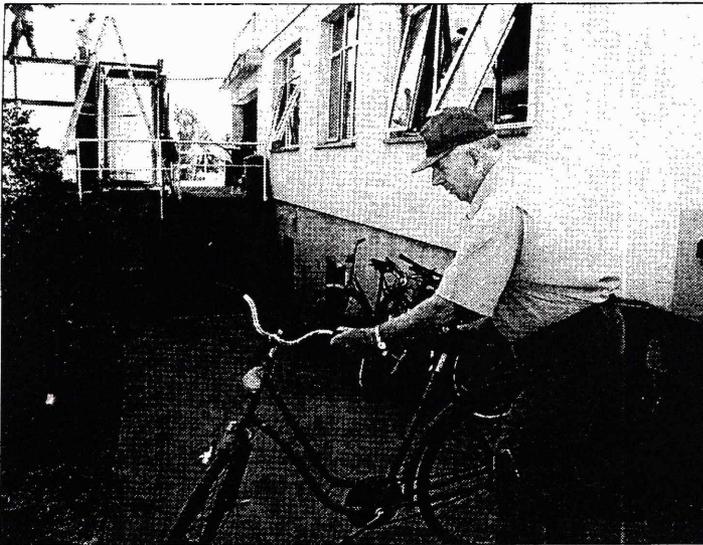
"Antes había sólo una tele, pero nadie se atrevía a verla", recuerda Dennys Alvear, quien recién pudo casarse en el 2000 tras pololear 12 años a escondidas con una joven del predio bajo el régimen de Schaefer.

### 20 años sin nacimientos

Los mayores que no tienen familia comparten habitaciones con otros de la misma condición. Mientras, el departa-

mento de Salud de Parral implementó actividades como clases de gimnasia o tardes de cine alemán para los adultos mayores, que son el 70% de los 160 habitantes que quedan en el predio. Esto, porque debido a las fuertes restricciones de Schaefer pasaron casi 20 años en que no nacieron niños en Villa Baviera.

Pero ahora todo es distinto. Desde el 2000 a la fecha hubo 30 nacimientos, que devolvieron las fuerzas a los jóvenes de Dignidad y la decisión total de hacerse cargo. Hoy, dicen, sólo quieren trabajar y empezar de nuevo. ■



VICTOR SALAZAR

### Apertura total

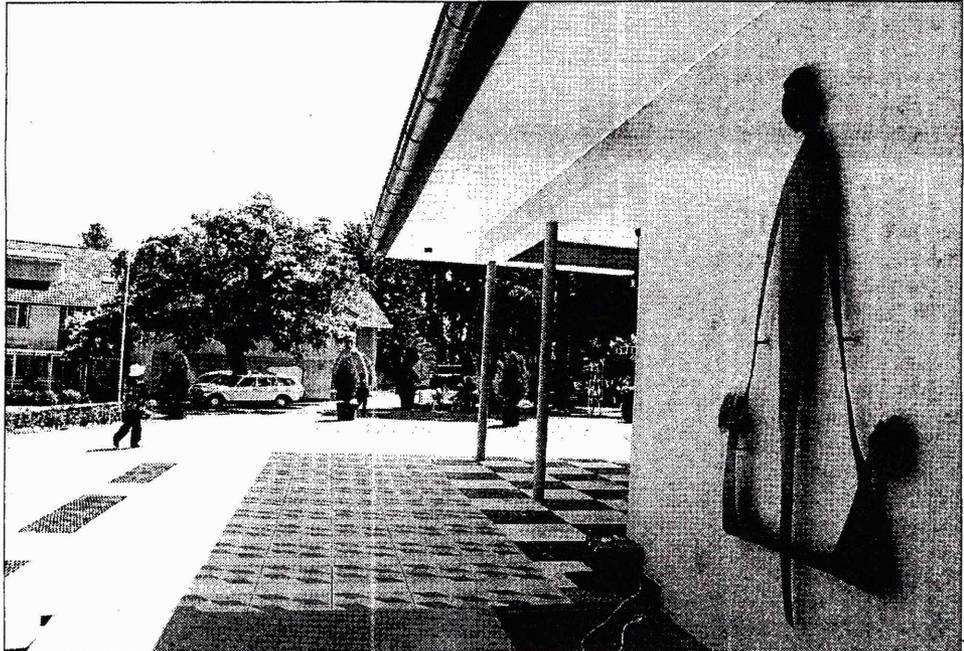
Kurt Schnellenkamp, uno de los ex jefes de Paul Schaefer, pasea tranquilo en su bicicleta e, incluso, sonríe a las visitas que se pasan por el lugar. Ninguno de los antiguos cercanos a Schaefer hoy toma decisiones al interior del predio.



VICTOR SALAZAR

### Los niños: la esperanza

Durante 20 años no nacieron niños en Colonia Dignidad por las restricciones de Schaefer. Desde el 2000 hubo 30 nacimientos, que devolvieron la alegría al lugar.



VICTOR SALAZAR

### Cambio de imagen

Al interior de Villa Baviera se estudia reestructurar la imagen del enclave y sacar la clásica figura de la mujer que lleva a dos niños de la mano, pues en la nueva Colonia Dignidad ya no hay beneficencia.



## Los ex jararcas: Schaefer no ve TV en la cárcel y su hija trabaja en una panadería

Sólo lee textos religiosos en su celda de la Cárcel de Alta Seguridad, donde está solo. Porque aunque los gendarmes le han ofrecido instalar un televisor, el fundador de la Colonia Dignidad, Paul Schaefer, ha rechazado la idea. Visitas casi no recibe. Sólo el abogado José Luis Sotomayor y su hija adoptiva Rebeca Shaefer, quien vive con la familia del jurista y trabaja en una panadería cerca de Tobalaba.

En libertad, el doctor Helmut Hopp —uno de los jerarcas— volvió a Parral. Aunque en un principio pensó en instalarse en Villa Baviera, los propios colonos lo rechazaron, debido a que es un ferviente custodio de los preceptos de Schaefer.

En la actualidad, Hopp tiene una consulta médica en Parral, donde atiende sólo en las mañanas y está intentando tramitar la residencia definitiva de su esposa, a quien se la negaron en 2005.

Mientras, la doctora Gisella Sewald —quien fue procesada por suministrar fármacos a los colonos por orden de Schaefer y hoy está en libertad— vive al interior del predio junto a su esposo en un desmejorado estado de salud.

---

### ■ La gran misión de los jóvenes

**es sacar adelante las tres principales empresas de la**

**Colonia:** Abratek, dedicada al rubro turístico; Cerro Florido, del área inmobiliaria; y Prodal, de productos alimenticios.

---



VICTOR SALAZAR

### Los nuevos dirigentes

Cinco jóvenes son el principal motor de Colonia Dignidad. De izquierda a derecha: Anna Schnellenkamp, Víctor Briones, Georg Laube, Jörg Schnellenkamp y Martin Matthusen. Son la única generación nacida en los tiempos de Schaefer.